

EL ANTIGUO CULTO A LA VIRGEN DE LA ARRIXACA

ANTONIO CRESPO

La Virgen de la Arrixaca, como es bien sabido, fue la única patrona de Murcia en muy lejanos tiempos, hasta que, por diversas circunstancias, que sería prolijo reseñar, los murcianos derivaron su devoción hacia la Virgen de la Fuensanta.

La pequeña imagen de la Arrixaca era –y es– una singular talla del siglo XII, de las llamadas *de arzón* –o sea, transportable con altar portátil– y estuvo siempre muy vinculada a la figura de Alfonso X el Sabio, que le dedicó una preciosa Cantiga.

El culto que recibía en Murcia carecía de fecha fija: unas veces se celebraba en la dominica infraoctava de la Asunción; otras, en la Natividad de la Virgen, y otras, todavía, en el tercer domingo de octubre, como sucedió, por lo menos, en 1816.

El hundimiento de su camarín hizo que fuese retirada de la vista de sus devotos y más tarde arrumbada con increíble descuido. El destrozo que sufrió puede calificarse de gravísimo. “Su estado era lamentable. Presentaba el Niño mutilado su brazo izquierdo y la Virgen tenía ambas manos fuera de su primitiva postura, aunque conservando íntegra la derecha e incompleta la izquierda; además, estaba totalmente desfigurada mediante groseros indumentos que la convertían en imagen de vestir”¹.

El erudito murciano Javier Fuentes y Ponte, que la encontró en tan pésimo estado, pagó generosamente su reconstrucción y decidió restaurar su culto, no sin algunos temores de que esta iniciativa fuese mal recibida por el Cabildo eclesiástico y por el Municipio², debido a los enfrentamientos que hubo entre ambas instituciones con motivo del patronazgo mariano.

¹ Guerrero Lovillo: *Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas*. Madrid, 1949.

² Ortega Pagán. Art. En *La Verdad*. 25-5-1945.



Restaurada la imagen, fue devuelta a la histórica iglesia de San Agustín (hoy, parroquia de San Andrés), en la que consta su presencia en abril de 1886³. Ello era anticipo de la solemne función religiosa que había de celebrarse pocos días más tarde, exactamente el 9 de mayo. Javier Fuentes había pedido al obispo Bryan que fijase para los nuevos cultos la fecha del segundo domingo de dicho mes, a fin de aprovechar la coincidencia del aniversario de la reconquista de Murcia, y el prelado accedió a ello.

Los cultos de 1886 fueron muy solemnes, si damos crédito a las noticias de la época, que recogemos de *El Diario de Murcia*. Asistieron el obispo y “un distinguido y piadoso concurso”. Predicó don Francisco Peña y celebró la misa don José Cánovas, canónigo chantre de la Catedral. Estuvo manifiesto el Santísimo Sacramento y actuó una sección de voces que cantó una misa escrita expresamente para este acto por don Mariano García, maestro de capilla del primer templo diocesano. Esta misa, calificada de “monumento musical” fue compuesta para dos coros de bajos (voces solas) y estaba inspirada en un trozo de canto ambrosiano de los primeros siglos del cristianismo y una Cantiga de Alfonso X, lográndose una obra magnífica, dentro de la línea más sencilla del canto llano. Su éxito fue tal que mereció ser repetida en la Catedral al siguiente domingo, y quedó unida para siempre a los cultos anuales de la Arrixaca⁴.

En el templo de San Agustín se instaló una mesa petitoria con estampas representativas del santuario y la imagen, tal como se hallaban ambas cosas en tiempos de la reconquista de Murcia, según las Cantigas del Rey Sabio.

“Toda esta función religiosa —escribió Martínez Tornel— resultó con un sabor arcaico muy propio del hecho que se solemnizaba y de las remembranzas patrióticas y piadosas que tiene la imagen de la Virgen restaurada a su prístino culto⁵.”

El predicador aludió a la debatida cuestión etimológica, indicando que, no obstante su interés, era cuestión accidental, siendo esencial, en cambio, “el haber sacado del olvido lo más antiguo que el culto cristiano tenía en esta ciudad”⁶.

La función religiosa marcó una fecha importante en la vida de la Murcia de aquel entonces. Fuentes tuvo la adhesión casi unánime de todos los murcianos y fue llamado “el Martínez Campos de nuestras antigüedades”⁷. Decimos “casi unánime” porque no faltaron algunos recelosos que, con una visión miope de la laudable obra, confundieron la restauración de un culto secular con el intento de nombrar nueva patrona en sustitución de la Virgen de la Fuensanta. Esto, textualmente, arguyeron en tono de protesta unos murcianos residentes en Barcelona.

³ Así lo dijo *El Diario de Murcia*: “La imagen de la Virgen del Arrixaca (...) está siendo muy visitada por los fieles”. 27-4-1886.

⁴ Tenía, además, la peculiaridad de su improvisación, pues si damos por cierta la noticia de *El Criterio*, toda la misa, salvo el “Incarnatus” y el “Crucifixus”, escritos por mano extraña, fue compuesta en solo dos días. (*El Criterio*, citado por *El Diario*. 18-5-1886).

⁵ *El Diario de Murcia*, 11-5-1886. (Se cita en adelante por DM).

⁶ Lugar cit.

⁷ DM 2-5-1886.



La carta fue adecuadamente contestada por el propio Tornel en su periódico, explicando que no se trataba “ni se ha tratado por nadie de quitar sus prerrogativas a la patrona de Murcia, Nuestra Señora de la Fuensanta. Bien se está San Pedro en Roma, y bien está la de la Arrixaca en San Agustín, y la de la Fuensanta en la Catedral. Aquella es un monumento, un recuerdo, un dato precioso; esta es casi una fe y todo un cariño”⁸.

En 1887 los cultos también fueron muy solemnes, a juzgar por las notas de prensa. Ofició la misa, de nuevo, don José Cánovas, y predicó don Félix Sánchez, cuyo sermón “tuvo tanto sabor piadoso como literato y erudito, lo cual cae bien tratándose de una imagen cuya historia data de la reconquista”⁹,

De la celebración de 1888 sabemos que tuvo lugar el 13 de mayo y que se decoró el ábside de la capilla con una vistosa colgadura de seda; también, que se instaló en el presbiterio un solio para el obispo, que asistió, según era ya costumbre, e impartió la bendición. La misa fue cantada por siete bajos de la Catedral y otros profesores. Predicó don José Dalmau, “que, a su fervor característico, unió ese día el que le producirían indudablemente, los recuerdos de su convento, de sus años juveniles y de otros motivos personales, que acendrarón su natural elocuencia”¹⁰.

Al año siguiente, 1889, se hizo pública —el 9 de mayo— la concesión del obispo para que la función religiosa dedicada a la Virgen de la Arrixaca pudiera celebrarse en cualquier día de ese mes.

Primer anuncio en la prensa

El sábado 25 apareció en primera página de *El Diario de Murcia* un anuncio recuadrado, en el que se podía leer que los cultos se celebrarían a las diez de la mañana del día inmediato en el ex-convento de San Agustín, siendo panegirista el doctor don Pedro Martínez Garre, párroco de San Nicolás y catedrático del Seminario. Y se añadía: Asistirá una sección de voces dirigida por el señor maestro de capilla de la Santa Catedral. Correspondiendo a las limosnas, se darán estampas representando la antiquísima y veneranda imagen”.

Y al día siguiente, escribió Tornel en su periódico: “Hoy es la fiesta de la Arrixaca, en la iglesia de San Agustín; fiesta restaurada por nuestro amigo señor Fuentes, quien revive hoy, en aquella grandiosa capilla, recuerdos del tiempo pasado y glorias murcianas. Sabemos cómo empezó a cundir la devoción a la Virgen de la Fuensanta y cómo se fue olvidando la de la Arrixaca; recordamos la solemne promulgación de la patrona en la imagen bendita con motivos harto dolorosos y en momentos de tribulación; pero creemos que la antigua patrona dejó de serlo por el nombre, que no dice nada a la fe y al sentimiento, aunque diga mucho para la historia”¹¹.

⁸ DM 6-5-1886.

⁹ DM 10-5-1887.

¹⁰ DM 15-5-1888.

¹¹ DM 26-5-1889.



En la reseña periodística del acto se mencionó la presencia del obispo, el buen adorno e iluminación del altar, y el sermón “fervoroso y discreto” de don Pedro Martínez Garre, “que hizo el elogio que el lugar sagrado permite, del restaurador del culto”¹²,

El 9 de mayo de 1890 se publicó al anuncio de los cultos para el domingo 11; anuncio con iguales características tipográficas e idéntica redacción que el del año anterior. El panegirista de turno fue don Eduardo Martínez Balsalobre, licenciado en Teología y catedrático del Seminario.

La gacetilla de prensa subsiguiente llamó por primera vez a la Virgen de la Arrixaca *compatrona de Murcia* y daba cuenta de la presencia del obispo y del tema del sermón, que fue “Religión y patria”, terminando con una mención sobre la mayor esplendor de luces y flores y la “distinguida y piadosa concurrencia”¹³.

En 1891 volvió a publicarse el anuncio de los cultos en *El Diario*. El orador fue también el señor Martínez Balsalobre, y la fecha de la solemnidad, el 10 de mayo.

La reseña posterior rompió un poco los habituales moldes de estos actos para concretarse en el elogio –muy merecido, por otra parte– del restaurador del culto arrixaco. Decía así: “También pueden los seglares tener y tomar iniciativas en asuntos religiosos, como hace el señor Fuentes, sosteniendo el culto, por él restaurado, de la Virgen de la Arrixaca, cuya función celebró el pasado domingo con la severa solemnidad con que empezaron estas fiestas”¹⁴.

El anuncio de los cultos de 1892 –igual que el de los años anteriores, salvo que no se mencionaba la venta de estampas– señalaba el acto religioso para el 15 de mayo, con sermón a cargo de don Jacobo Manzanares, cura propio de Casas de Juan Núñez (Albacete).

El Diario no publicó esta vez la tradicional reseña de la función, que no diferiría mucho de las que se celebraron desde 1886. La única novedad puede que fuese la colocación de la imagen en un altar portátil “a fin de que los devotos contemplen más de cerca la característica escultura, su hueco relicario y la antiquísima curiosa pintura árabe del interior de la cubierta del mismo”¹⁵.

En 1893 no hay la menor noticia de que se celebrasen cultos arrixacos, tal vez por obras de reparación en la iglesia. Cabe deducir esto por un dato de la reseña del año siguiente, en que se habla de la capilla “que provisionalmente sirve de parroquia”¹⁶.

En 1894 volvió a publicarse el habitual anuncio de la fiesta religiosa, que se señaló para el domingo 20 de mayo, con oración sagrada de don José Vivancos

¹² DM 28-5-1889.

¹³ DM 13-5-1890.

¹⁴ DM 7-5-1891.

¹⁵ DM 12-5-1892.

¹⁶ DM 17-5-1894.



Clares, cura propio de San Andrés, y misa, como en otras ocasiones, del chantre don José Cánovas. Al final del anuncio, se pudo leer: “Se recomienda suplicadamente a los fieles dirijan al Señor piadosas preces por el alma del Excmo. Sr. Marqués de Corvera (q.s.g.h.), último de los patronos de la santa imagen y de su antigua capilla”¹⁷.

La prensa habló en su reseña de “solemnidad excepcional”. La capilla estaba profusamente iluminada y la imagen aparecía en una vitrina colocada en un altar, adornado de flores naturales. El predicador pronunció un “hermoso discurso” y actuaron en el coro el sochantre don Juan Yarza y los salmistas Mariano y Antonio Alarcón, Medina y López, acompañados al armonio por el organista de San Andrés, Mariano Marín¹⁸.

De la función religiosa de 1895 no hay más noticia que el anuncio publicado en el periódico de Tornel¹⁹. Se celebró el 12 de mayo y ocupó la sagrada cátedra el presbítero don José Martínez Vicente.

Otro tanto ocurrió en 1896, en que predicó don Mariano Molina Sánchez, maestro de ceremonias de la Catedral y catedrático de Liturgia del Seminario. La función tuvo lugar el 10 de mayo²⁰.

No hay referencia respecto al año 1897, y es muy probable que no se celebrase la tradicional fiesta, por obras en el templo. La única noticia es la cesión de una parte del patio de la Arrixaca a la cofradía de Viernes Santo, para ampliar la entonces llamada *ermita de Jesús*. La zona en cuestión lindaba con la capilla de la Oración del Huerto, “con el objeto de dar ensanche a este local y mejor colocación por consiguiente a este admirable paso”²¹.

En 1898 no se celebraron cultos a la Arrixaca, porque se efectuaban obras importantes en la iglesia. *El Diario de Murcia* dio testimonio de ello: “Dentro de breves días empezarán las obras para la colocación de la cubierta en la media naranja del templo de San Agustín que se está reedificando”²². La actividad parroquial se había trasladado a la ermita de San Antonio Abad (San Antón) provisionalmente²³.

Lo mismo sucedió en 1899 y 1900. Respecto al primero de estos años, una nota de prensa comentó que los ejercicios de *las Flores* se celebraban tradicionalmente “en el destruido San Agustín”²⁴. En cuanto al segundo año se reiteró que la parroquia de San Andrés estaba “sita en la iglesia de San Antonio Abad”²⁵.

¹⁷ Lugar cit.

¹⁸ DM 23-5-1894.

¹⁹ DM 10-5-1895.

²⁰ DM 8-5-1896.

²¹ DM 11-5-1897.

²² DM 30-3-1898.

²³ DM 2-5-1898.

²⁴ DM 14-5-1899.

²⁵ DM 13-5-1900.



Cominenzos del siglo XX

Con el siglo XX volvieron los cultos a la normalidad. Los de 1901 se celebraron el 12 de mayo, siendo panegirista don José Tomás Pérez, párroco de San Nicolás y catedrático del Seminario. Intervino una sección de voces, dirigida por el maestro de capilla de la Catedral²⁶. El sermón fue apropiado a todos los venerandos recuerdos de aquella imagen de la Virgen”, y don Javier Fuentes “estuvo en su puesto de digno mantenedor de estos cultos histórico-piadosos”²⁷.

En 1902 se anunció como predicador a don Jerónimo Gadea Ruiz, diácono y bibliotecario del Seminario²⁸. El periódico de Tornel dedicó amplio espacio a la reseña de lo que llamó “fiesta religioso-local” y mencionó que hubo una “distinguida y numerosa concurrencia”²⁹. La crónica decía, entre otras cosas: “El santuario estaba vistosamente engalanado e iluminado, venerándose en el centro del altar la urna copiada de la miniatura de encabezamiento de la Cantiga 169”, ilustración que “representa la ermita, caserío y doble muralla que encontrase aquel príncipe al adorar³⁰ la misma escultura que hoy se conserva puesta al culto (...) / Frente a el altar (*sic*) había un estrado que ocuparon dos comisiones de profesores y de seminaristas de San Fulgencio, invitados al efecto, como otros varios amigos del celoso mayordomo”. Celebró la misa el cura de San Andrés, don José Vivancos, y el predicador, todavía no sacerdote, subía por primera vez al púlpito, autorizado por el obispo. Tras un “elegante severo exordio”, describió “los sucesos históricos que tuvieron lugar en la ciudad al conquistarla pacíficamente Alfonso X”. Al final, recibió “un íntimo aplauso ahogado por el respeto debido, en el templo, pero manifestado luego por las comisiones, los devotos y los amigos”. El sermón —que leyó sin duda— se publicó poco después en *El Diario de Murcia* en forma de folletín. Era enormemente retórico. Véase el comienzo: “Cuando las tribus nómadas de las estepas africanas cruzan las vastas soledades del desierto, clavan piedras y maderos en sus arenas, para que cuando les sigan sus hijos, encuentren fácilmente el camino del oasis”³¹.

Un artículo titulado “La Virgen de la Arrixaca” y firmado por B. (Baquero, sin duda), publicado en 1903³² recordó que bajo el amparo de la Virgen de la Arrixaca “fundaron los padres agustinos su grandioso convento a fines del siglo XVI, y poco después los primeros marqueses de Corvera le dedicaron suntuosa capilla”. Se refería más tarde el artículo a las dos etimologías más fiables de la palabra “Arrixaca”: *tiro de arco* (Aureliano Fernández Guerra) y *arrabal murado* (Díaz Cassou). Añadía que, con la guía segura del códice alfonsino, Fuentes dio sus últimos perfiles “a la

²⁶ DM 8-5-1901.

²⁷ DM 14-5-1901.

²⁸ DM 7-5-1902.

²⁹ DM 13-5-1902.

³⁰ No es correcto lo de “adorar”; debería decir “venerar”.

³¹ DM 13-5-1902.

³² Curiosamente el 10 de mayo, último día de vida de *El Diario de Murcia*.



reconstrucción escrupulosa de la antigua efigie, y además hizo construir para que el sirviera de templete una imitación de su ermita mozárabe. Además, la restauró al culto, si bien reducido este a una función anual". Terminaba el artículo diciendo que, muerto el benemérito Fuentes, unos amigos, encabezados por Luis Peñafiel, se iban a constituir "en una especie de cofradía religioso-arqueológica" (!) para mantener dicho culto.

El anuncio de la función religiosa de 1903 decía que el sermón estaría a cargo de don Pedro Gil [García], cura de Ceutí, y que se cantaría la misa compuesta *ad hoc* "por el inspirado maestro don Mariano García". También se anunciaban misas rezadas en sufragio de los artistas y literatos murcianos fallecidos y un solemne responso tras la misa mayor³³. Todo esto se repetiría en años posteriores.

Una larga reseña al día siguiente señalaba que la función resultó "muy solemne" y "muy concurrida" y que asistieron "muchas y caracterizadas personas y una comisión del Ayuntamiento presidida por el alcalde don Juan Rubio".

El sermón duró "más de una hora" (!) y el predicador, entre otras cosas, ensalzó la intervención de la Virgen en las glorias de la Reconquista, excitando a la unión de todos los católicos "para una nueva reconquista: la de las inteligencias, ganadas por el materialismo y el descreimiento, con detrimento de nuestra salvadora fe". Dedicó un sentido recuerdo a Javier Fuentes y elogió a los que seguían su piadosa empresa³⁴.

En 1904, *El Liberal* anunció que predicaría don Saturnino Fernández y publicó en primera página un artículo sin firma sobre la Virgen de la Arrixaca, con dos dibujos. Contó el articulista que la imagen fue enviada a la gran exposición que hubo en Madrid cuando el centenario (?) de Colón y allí fue expuesta en una vitrina especial, con el códice de las Cantigas, y que mereció una distinción honorífica³⁵.

Martínez Tornel, en su sección "Diario de Murcia" de *El Liberal*³⁶, escribió una muy extensa reseña en la que, por primera vez, se nombraba a la "plana mayor" de los amantes de esta tradición mariana³⁷ y a los tres representantes del Ayuntamiento asistentes al acto: Jacinto Serrano Alcázar, José Martínez y José Estañ. Se destacó que hubo "gran concurrencia popular y distinguidas señoras y señoritas" y que la misa de bajos era "muy sencilla, canto llano, pero muy clásica y de gran efecto", con un prefacio "magnífico, majestuoso y emocionante" que interpretó muy bien el sochantre de la Catedral, don Baldomero Guijarro. Gustó mucho, al parecer, el sermón, a cargo del joven presbítero Saturnino Fernández, "que tuvo pendiente de su palabra al auditorio toda la hora (!) que duró su grandioso discurso". Terminaba

³³ *La Correspondencia de Murcia*. 24-5-1903.

³⁴ *La Correspondencia de Murcia*. 25-5-1903.

³⁵ *El Liberal*. 22-5-1904. (En adelante se cita como LIB.).

³⁶ LIB. 29-5-1904.

³⁷ He aquí sus nombres: Andrés Baquero, Luis Peñafiel, Mariano Palarea, Ricardo Codornú, José Selgas, Agustín Hernández, Vicente Pérez Calleja, Ceferino Pérez Marín, José Antonio Rodríguez, Manuel Nolla, Narciso Clemencín, Antonio Clemares, Adolfo Gascón, José M^o Sobejano...



la crónica con un recuerdo a Javier Fuentes y la expresión de los mejores deseos a su sucesor, como hermano mayor de la cofradía, Luis Peñafiel.

Este, sin embargo, falleció muy poco después, y se hicieron cargo de la asociación Andrés Baquero, Mariano Palarea y Martínez Tornel, que organizaron los cultos del año siguiente, con “la cooperación de algunas distinguidas señoras como la marquesa de Salinas y doña Julia Melero”, que ya colaboraban desde tiempo atrás³⁸. Estaba previsto que predicase el párroco de San Pedro, don José Navarro Abellán, pero una afección a la garganta le impidió hacerlo, siendo sustituido por el joven diácono don Francisco Cavero, “una de las más seguras esperanzas del Seminario”, en frase de Tornel³⁹.

Cavero “cautivó por la dulzura de su expresión, por lo sentido de los conceptos y por la unción que resplandeció en su oración sagrada”, según el mencionado periodista. Por otra parte, la asistencia fue numerosa. Presidió el alcalde, Gaspar de la Peña, con los concejales Serrano Alcázar, Estañ y Hernández, en representación del Ayuntamiento, acompañados de Baquero, Juan Peñafiel, Costa, Cerdán, Clemares, Palarea, Vivancos Clares y otros. La misa fue “magistralmente interpretada” y la función religiosa constituyó “una verdadera solemnidad”⁴⁰.

Sin estatutos ni directiva

El anuncio de la celebración en 1906 señalaba como orador sagrado a don Francisco Frutos Valiente⁴¹, y Tornel dedicó al evento un amplio artículo en la primera página de *El Liberal*, con una pequeña introducción histórica y un recuerdo a Javier Fuentes⁴². Al grupo organizador se le llamó en esta ocasión *Confraternidad de la Arrixaca*, indicándose que marchaba perfectamente sin necesidad de estatutos, ni de junta directiva, ni de capítulo, si bien “la pequeña dirección necesaria” la compartían Baquero y Palarea. Y se publicaron, por primera vez, los nombres de todos los componentes de la piadosa entidad⁴³.

El cronista elogió mucho el sermón de Frutos Valiente (muy joven entonces, apenas 24 años): “Yo no conozco entre los jóvenes murcianos que aspiran al

³⁸ LIB. 27-5-1905.

³⁹ Llegó a obispo de Coria más adelante.

⁴⁰ LIB. 29-5-1905.

⁴¹ LIB. 20-5-1906.

⁴² LIB. 22-5-1906.

⁴³ Eran estos: Como presidente honorario, el cura de San Andrés; como cofrades de número, Consuelo Alarcón (viuda de Fuentes), la marquesa de Salinas, Antonia Borja (viuda de Noguera), Josefa Molero (viuda de Almansa), Rosendo Alarcón, Juan Aguilar, Mariano Palarea, Ricardo Codornú, Alejandro Marco, Andrés Baquero, Martínez Tornel, José Antonio Clemares, el duque de Amalfi, Agustín Hernández del Águila, Vicente Pérez Callejas, Alejandro de Martínez, Diego Hernández Illán, César Casalins, Francisco Fernández Trujillo, Carlos Cano, José Antonio Rodríguez, José Frutos, Adolfo Gascón, Ricardo Sánchez Madrigal, José M^a Ibáñez, Ceferino Pérez Marín, Pedro Cerdán, Joaquín Báguena, Antonio Meseguer, Mariano Ruiz-Funes y Mariano Ruiz Séiquer; cofrades honorarios, Mariano Perní, Nicolás Ortega y Eduardo Pardo.



sacerdocio otro que prometa más que él como orador sagrado”⁴⁴. Presidió esta ceremonia el alcalde don Antonio López Gómez y cantó esta vez la misa el sochantre don Francisco Bonete.

En vísperas de los cultos de 1907 se escribió –un poco ingenuamente– que tal vez resultasen más solemnes que en años anteriores porque con el nuevo príncipe de Asturias existía la posibilidad de otro rey Alfonso y de que, por tanto, se unieran a esta fiesta “algunos dinásticos fervorosos”, ya que el décimo Alfonso dedicó sus versos a la Virgen”⁴⁵. Se anunció como orador a don Pedro Alcántara H. Espinosa, que era el nuevo párroco de Santa María. Pronunció un “elocuentísimo discurso, tan piadoso como patriótico”⁴⁶. Y junto a los nombres del alcalde don Jerónimo Ruiz, concejales y secretario, el cronista mencionó a varios distinguidos asistentes.

Un largo y curioso artículo de José Frutos Baeza en 1908, ofrecía al lector datos interesantes: uno de ellos, el entusiasmo que provocaba entre los regidores de la ciudad, en lejanos tiempos, el que lloviese copiosamente cuando la imagen era trasladada en rogativa a la Catedral, y en consecuencia, los regalos que aquellos dedicaban a la imagen como gratitud: unas andas de plata, una lámpara del mismo metal, etc.⁴⁷; otro dato, el hecho de que al Ayuntamiento asistiese siempre a estas solemnidades hasta finales del siglo XVIII en que empezó a decaer el culto a la imagen; y otro todavía, muy reciente: la iniciativa tomada por los *arrixacos* al salir del templo, el año anterior, de denominar *calle de la Arrixaca* a la que se llamaba *calle Nueva de San Agustín*, lo cual aceptó el Ayuntamiento en seguida.

Fue Tornel quien rememoró en 1909 la vieja historia de la imagen, destacando que solamente ella quedaba en pie “de aquel emporio que se llamó la hermosa Thodmir”. Y se preguntó, movido por su fe: “¿No parece algo extraño, que una imagen de madera haya sobrevivido a los mármoles y a los bronces? Pues ese es el misterio que rodea como un nimbo glorioso a la Virgen de la Arrixaca”⁴⁸.

En dicho año predicó don Pedro Vázquez Cano, “sacerdote muy modesto pero que (...) se reveló como un orador verdaderamente notable”, que “cautivó la atención del auditorio”. Más detalles: “Cantó la misa, magistralmente, el sochantre don Baldomero Guijarro” y, como siempre, “la concurrencia fue distinguida”. Asistieron el alcalde y varios concejales, así como una representación de los *arrixacos*⁴⁹.

En su sección de *El Liberal* de 24 mayo de 1910 Tornel comentó, en su víspera, la función religiosa, recordando a Javier Fuentes y citando al sochantre, al autor de

⁴⁴ Acertó de pleno: llegó a ser un destacado predicador y alcanzó también el episcopado: primero, en Jaca, y después, en Salamanca.

⁴⁵ LIB. 18-5-1907.

⁴⁶ LIB. 20-5-1907.

⁴⁷ LIB. 17-5-1908.

⁴⁸ LIB. 15-5-1909.

⁴⁹ LIB. 17-5-1909.



la misa (a quien siempre se calificaba de “inolvidable”), etc. Todo, como un desglose del anuncio del día siguiente y mencionando la segura presencia de una comisión del Ayuntamiento⁵⁰. En dicho anuncio se señalaba como predicador a don Sebastián Rodríguez Lario, y Tornel, en su artículo cotidiano, aprovechó para congratularse del reciente nombre de *calle de la Arrixaca* a la calle Nueva, “que ya era vieja y que no significa nada”⁵¹.

Gran solemnidad

La celebración de 1911 fue “una de las más solemnes” hasta aquella fecha, seguramente porque, además de varios representantes del Concejo, asistieron numerosos miembros de la ahora llamada *Fraternidad*: veinticinco, con sus nombres concretos, añadiendo “y otros”⁵². Se decía también en la reseña que el coro se vio reforzado con el tenor Jover, el bajo Guijarro y otros elementos musicales. De preste actuó el cantor de la Catedral apellidado Bonete, y el sermón estuvo a cargo del canónigo don Jesús Romero, quien, “ciñéndose al asunto, disertó con tanta piedad como erudición”. Concluyó el acto –como ya era costumbre de muchos años– con un responso por los literatos y artistas murcianos fallecidos⁵³.

La fiesta religiosa del mayo siguiente contó con la presencia del alcalde don José Clamares y algunos concejales. Asistieron bastantes miembros de la asociación, y el sermón, debido a don José Gómez Lear, fue “verdaderamente notable, elocuentísimo”. Tornel, autor de la crónica bajo las iniciales J.M.T., le dedicó grandes alabanzas: “Este modesto sacerdote se ganó ayer un puesto distinguido entre los pocos oradores sagrados que tenemos de primer orden. ¡Qué periodos tan patrióticos! ¡Qué elegancia y qué corrección en el estilo! Mientras duró la oración, tuvo al auditorio pendiente de su palabra y en su grandioso y poético final nos conmovió a todos”⁵⁴.

La información acerca de 1913 es escasísima. Procede del diario *El Tiempo*, por no existir ejemplares archivados de *El Liberal*. Sabemos que el predicador fue don Sotero González Lerma, cura de Alcantarilla⁵⁵, quien “hizo un notable panegírico de la Virgen (...), teniendo párrafos brillantísimos al narrar los entusiasmos que la Virgen de la Arrixaca despertó en las pasadas centurias”. Fue celebrante don Pascual Jara Carrillo (hermano del periodista don Pedro) y “asistió bajo mazas una representación del Ayuntamiento, que ocupó la presidencia”⁵⁶.

Esta presencia del Ayuntamiento –que era tradicional– faltó en el año inmediato, por excepción, sin que sepamos la causa. Tornel escribió un típico artículo de

⁵⁰ LIB. 14-5-1910.

⁵¹ LIB.15-5-1910.

⁵² La mayoría de tales nombres son los recogidos en la nota 43, añadiéndose, a falta de algunos no asistentes, los de Atienza, Orts, Huertas, Díaz Vicente, José M^a Sobejano, Agustín Perca, Jerónimo Ruiz, Medina, José M^a Peñafiel y Martí.

⁵³ LIB.15-5-1911.

⁵⁴ LIB. 20-5-1912.

⁵⁵ *El Tiempo*. 17-5-1913 (En adelante se cita como ET).

⁵⁶ ET 19-5-1913.



remembranza histórica el día de la fiesta religiosa, desmintiendo la ingenua etimología de *arre, jaca* y defendiendo la de *arrabal murado*, aceptada por los arabistas⁵⁷. Predicó por tercera vez (las anteriores, en 1890 y 91) don Eduardo Martínez Balsalobre, que “hizo un buen discurso, considerando la devoción de los que sostenemos los cultos de nuestra antigua patrona bajo su aspecto moral (?). El ilustrado auditorio escuchó con gran delectación al ecónomo del Carmen”. Y una nota muy positiva, de ser cierta: “Ningún año hubo mayor concurrencia”⁵⁸.

En el anuncio habitual correspondiente a 1915 se informó de que predicaría don Bernardino Frasnó, penitenciario de la Catedral⁵⁹. Y en un artículo debido a Tornel, el mismo día, se dijo que, fallecido Javier Fuentes, se constituyó como heredero suyo, para continuar la obra, Andrés Baquero, vaticinando además que el culto a esta Virgen no desaparecería nunca: “Siempre habrá buenos murcianos que lo sostengan”⁶⁰. Otro artículo señaló que la Virgen de la Arrixaca había sido patrona de Murcia “durante seis siglos”, narrando muy bien su historia y su relación con el patronazgo de la Virgen de la Fuensanta⁶¹.

Fue don Pedro Gil García, arcediano entonces de la Catedral, quien predicó por segunda vez en 1916⁶². El anuncio especificaba que la música de la Cantiga había sido adaptada a instrumentos modernos por el padre Villalba⁶³. Cantó la misa, de nuevo, don Pascual Jara Carrillo y tomó parte en los coros el canónigo don Baldomero Guijarro. El sermón fue calificado de “exquisita pieza oratoria”. En fin, “el acto resultó solemnísimo y conmovedor”⁶⁴.

Más solemnidad tuvo aún la función de 1917, superando “en mucho a la de otros años”. Se escribió que “las espaciosas naves del templo estaban completamente llenas” y que asistió “una representación del Ayuntamiento”. Predicó “con singular elocuencia” el deán de la Catedral [don Julio] López Maymón, quien terminó con “una conmovedora súplica a la Virgen en beneficio de los *arrixacos* fallecidos”⁶⁵. La víspera se publicó un meritorio artículo de Justo García Soriano, en primera página, bajo el enunciado de “Glosario del tiempo”, sobre la Virgen de la Arrixaca y la historia de Murcia⁶⁶.

Los datos sobre la función de 1918 vuelven a ser mínimos, por falta de periódicos. Se ignora por primera vez quién fue el predicador. Sólo sabemos que se cantó la misa de bajos, que hubo misas rezadas, gran concurrencia, etc. Y se indicaba que

⁵⁷ LIB. 17-5-1914.

⁵⁸ LIB. 18-5-1914.

⁵⁹ LIB. 16-5-1915.

⁶⁰ Lugar. cit..

⁶¹ Lugar cit.

⁶² LIB. 20-5-1916..

⁶³ Lugar cit.

⁶⁴ LIB. 22-5-1916.

⁶⁵ LIB. 21-5-1917.

⁶⁶ LIB. 20-5-1917.



la Cantiga estaba adaptada al instrumental moderno por el P. Valcárcel, pero se trata de una errata⁶⁷.

En 1919 predicó don Julio Ruiz Molina, profesor del Seminario⁶⁸, según se leía en el anuncio de prensa. En la reseña, dos peculiaridades: una, que la función religiosa empezó media hora antes de lo anunciado (!), y otra, que el sermón duró 50 minutos, o sea, bastante más de lo usual, aunque sin llegar a los 60 de 1903 y 1904. Celebró la misa, una vez más, don Pascual Jara Carrillo y se rezó el habitual responso final.

En los tres años siguientes no encontramos en *El Liberal* información alguna, por falta de ejemplares en las fechas necesarias. Esta carencia la suple, más o menos, *El Tiempo*. Lo más interesante de la conmemoración de 1920 es el dato de que predicaría el cura rector de Santa Eulalia, don Bartolomé López Cerón, según el texto del clásico anuncio. Y que se encargaba de organizar los actos un “sindicato arrixaco” (!) formado por Sánchez Madrigal, Isidoro de la Cierva y Mariano Palarea. Se pedía la asistencia de “cuantos murcianos se precian de su amor a nuestra querida ciudad”⁶⁹, sutil matización lo de la “ciudad” que evitaba referirse a la preferencia por una u otra imagen. Pero, por si no quedaba claro, se especificaba “que si los murcianos de hoy consagran todo su cariño (...) a su actual patrona, la Virgen de la Arrixaca, no olvida(n) el culto y la devoción a la arcaica imagen de la Arrixaca”⁷⁰.

Una lápida conmemorativa

En 1921, año en que predicó don José Márquez de León, catedrático del Seminario, la celebración tuvo una particularidad: el descubrimiento de una lápida dedicada por los *arrixacos* a su desaparecido presidente Andrés Baquero⁷¹, a quien el periódico de Nicolás Ortega calificó de “ilustre sostenedor de este culto simpático (!) y arqueológico”. La lápida, de mármol gris y letras doradas, se colocó en la iglesia, formando pareja con la dedicada a Fuentes, y en el texto, redactado en buen latín por Andrés Soberano, se llamaba a Baquero “preclarísimo caballero” y “maestro de Humanidades” y se le deseaba “loor y eterno descanso”, todo ello dentro del estilo ampuloso de estos eventos⁷². En la reseña se pudo leer que “el amplio templo de San Agustín se vio invadido (!) de fieles”. El celebrante de la misa fue de nuevo don Pascual Jara Carrillo, y el Ayuntamiento estuvo representado por el teniente de alcalde José María Arnáez. Se elogió a los “consecuentes arrixacos” que ocuparon la presidencia, en una breve lista con varios apellidos nuevos, como los de Llorca,

⁶⁷ LIB. 25-5-1918. El apellido del músico en cuestión está envuelto en una nebulosa, porque al año siguiente se le vuelve a llamar, por dos veces, Villalba; en 1922, 25 y 27, padre Villada; en 1928, Villalba; en 1929, Villordo; en 1931, Villada...

⁶⁸ LIB. 18-5-1919.

⁶⁹ LIB. 10-5-1920.

⁷⁰ Lugar cit.

⁷¹ ET 7-5-1921.

⁷² ET 8-5-1921.



Martínez Marín-Baldo y Bernal, más el general Valcárcel, el auditor del Departamento marítimo de Cartagena, Núñez Topete, y el gobernador militar, Ortega⁷³.

Hay poquísima información periodística de la función de los años siguientes; apenas los nombres de los predicadores: en 1922, don Joaquín Dandi Llopis, superior del Colegio de Vocaciones eclesiásticas de San José⁷⁴; en 1923, don Tomás Collados González⁷⁵, y en 1924, don Francisco Sánchez Ruiz⁷⁶, catedráticos del Seminario estros dos últimos. Sobre Sánchez Ruiz se escribió que estuvo “elocuente y documentado en su disertación”, y que la función, cómo no, revistió “gran solemnidad”⁷⁷.

Sobre la celebración religiosa de 1925 hay un vacío total. *El Liberal* no publicó nada, no existe el tomo de *El Tiempo* en el Archivo Municipal y las colecciones de *La Verdad* y de *Levante agrario* no se conservan más que a partir de 1926.

En el mencionado año encontramos el anuncio acostumbrado, por el cual sabemos que predicó don José Ortells, superior del Colegio de San José. La reseña, firmada por un desconocido F., decía, en un arrebató lírico, que dentro de la capilla, en un “ambiente de recogimiento espiritual, cabe las naves del anchuroso templo, impregnado por la ambrosía que albas azucenas despiden, los fieles siéntense transportados a insospechadas regiones y puebla nuestro pecho el escalofrío de algo sobrenatural”⁷⁸. Todo eso.

La fiesta, “solemne en extremo”, fue presidida por el Ayuntamiento, bajo mazas, con su alcalde Francisco Martínez García al frente. Entre los *arrixacos*, algunos apellidos nuevos respecto a otras reseñas: Giner, Úbeda Romero, Sánchez Pérez, Campillo y Frutos Valiente⁷⁹.

En 1927 predicó don Alfonso Ródenas, catedrático del Seminario⁸⁰. En la reseña se indicaba que cantó la misa el arcediano de la Catedral don Pedro Gil, y que asistió el Ayuntamiento, presidido por su alcalde [Martínez García]. Entre los asistentes se mencionó Isidoro de la Cierva, Ibáñez García, Pedro Font y Sobejano. El cronista añadió que estos cultos deberían “conservarse en las sucesivas generaciones” y felicitó y animó a los *arrixacos*⁸¹.

Al año siguiente predicó el padre franciscano José María Navarro⁸². En la reseña se indicó la asistencia del Ayuntamiento, representado por Arnáez. Celebró la misa don Pedro Gil y se calificó el sermón de “hermosa y elocuente oración”⁸³.

⁷³ ET 11-5-1921.

⁷⁴ ET 20-5-1922.

⁷⁵ ET 12-5-1923.

⁷⁶ ET 24-5-1924.

⁷⁷ ET 27-5-1924.

⁷⁸ ET 18-5-26.

⁷⁹ Lugar cit.

⁸⁰ ET 15-5-1927.

⁸¹ ET 17-5-1927.

⁸² ET 19-5-1928.

⁸³ ET 22-5-1928.



En 1929, y por primera vez en la historia de estos cultos, se celebraron en abril y no en mayo. Se anunció como predicador a don Estanislao Abellán Fernández, párroco de Santiago, de Jumilla⁸⁴. El día de la función publicó *La Verdad* un documentado artículo de José M^a Ibáñez⁸⁵ y dos días más tarde una extensa crónica sin firma, merced a la cual nos enteramos de que asistieron numerosos *arrixacos*; que el Ayuntamiento estuvo representado de nuevo por Arnáez; que se contó con la presencia del *catedrático madrileño Ángel González Palencia*, además de Ibáñez (como delegado regio de Bellas Artes) y Sobejano (como bibliotecario jefe de la provincia, y que la orquesta fue dirigida por el maestro Alarcón, junto a voces de la *capilla* de la Catedral. En cuanto a la oración sagrada, resultó “interesantísima, erudita sin exceso, galana en la dicción y piadosa en sus conceptos”. Ofició una vez más don Pedro Gil⁸⁶.

Los años treinta

Los cultos de 1930 tuvieron la particularidad de que se interpretó por vez primera la Cantiga según el método de transcripción del académico Julián Ribera, adaptada al instrumental moderno por el musicólogo Julio Gómez. Se indicaba también en el anuncio de prensa que predicaría el doctor don Eduardo Rodríguez García, párroco de Hellín⁸⁷. La reseña de la celebración especificó que celebró la misa el padre franciscano Samuel Prats y que la nace central del templo, no solo la capilla, se vio “invadida de fieles”. Se elogió, naturalmente, el sermón (“una oración muy elocuente y edificante”) y se añadieron los datos habituales: Ayuntamiento bajo mazas, misas rezadas, responso final, etc.⁸⁸.

La función religiosa de 1931 tuvo una característica especial. Se celebró a las pocas semanas –cinco, apenas– de la proclamación de la República y a los muy poco días de las quemas y asaltos de los conventos murcianos. En la reseña se informaba de que ofició la misa el párroco de San Nicolás, señor Sánchez Meseguer y de que el sermón estuvo a cargo de [don José] Moreno Fernández, párroco de Fortuna. Dirigió la orquesta el maestro Rizo, y la fiesta, según la prensa, fue brillantísima, con asistencia de destacadas personalidades del arte y las letras murcianas⁸⁹.

El anuncio de los cultos de 1932 informó de que predicaría don Juan Martínez Capel, párroco de San Andrés, y también de que se interpretaría la Cantiga según la transcripción y adaptación de Ribera y Gómez⁹⁰.

⁸⁴ *La Verdad*. 27-4-1929. (Se cita en adelante como LV).

⁸⁵ LV 28-4-1929.

⁸⁶ LV 30-4-1929.

⁸⁷ LV 24-5-1930. Don Eduardo Rodríguez, padre jesuita más tarde, fue un famoso orador sagrado en los años de la postguerra española.

⁸⁸ LV 27-5-1930.

⁸⁹ LV 19-5-1931.

⁹⁰ LV 14-5-1932.



En dicho año y en los dos siguientes se publicaron sendos artículos del cronista Ibáñez relacionados con la Virgen de la Arrixaca, muy interesantes los dos.

La información periodística fue muy escasa en 1933. Apenas se publicó el tradicional anuncio de la función religiosa, que predicó don José M^a Aguilar Areu, profesor y secretario del Seminario⁹¹.

En 1934 se anunció que el orador sagrado sería don Juan de Dios Balibrea Matás⁹². La reseña narraba que pronunció “un admirable sermón de sólida doctrina teológica y gran elocuencia” y que la misa la celebró don José Sánchez, en sustitución de su tío don Manuel, párroco de San Nicolás. Presidieron Ibáñez, Sobejano y Martínez Marín-Baldo. Como novedad, el estreno de dos magníficos candelabros en el altar de la Virgen⁹³.

En 1935 predicó el P. Ángel Herrera, profesor de Literatura del convento de Santa Catalina del Monte⁹⁴ y ofició la misa “un prebendado de la Catedral de Granada”, cuyo nombre no se publicó. Presidió Diego González Conde, presidente de la comisión provincial de Monumentos, con Ibáñez y Sobejano. La anónima reseña, de un delirante tono castelarino, hablaba de “la elocuencia sagrada, uniendo con lazos invisibles el tesoro de la tradición con las llamas de la fe”, y cosas así⁹⁵.

La celebración de 1936, dos meses antes del estallido bélico, se anunció en primera página de *La Verdad*, con foto incluida de la Virgen. Se informaba al lector de que predicaría el capuchino padre Buenaventura de Puzol y de que asistiría el obispo Díaz y Gómara; también, de que “valiosos elementos” del Orfeón Fernández Caballero aportarían sus voces a la interpretación de la famosa Cantiga⁹⁶. En la reseña se añadían los datos de que ofició la misa don Jesús Mérida, catedrático de la Universidad⁹⁷ y de que presidieron los profesores Sobejano y Entrambasaguas, con Francisco Giner, presidente de la Sociedad Económica. Finalmente se decía que los *arrixacos* estaban “animados de propósitos firmes” para que en lo sucesivo creciera “el esplendor de estos cultos”⁹⁸. La guerra, que arrambló con tantas cosas –y tantas vidas– imposibilitó que este deseo se cumpliera hasta muchos años después.

⁹¹ LV 20-5-1933.

⁹² LV 19-5-1934.

⁹³ LV 22-5-1934.

⁹⁴ LV 18-5-1935.

⁹⁵ LV 21-5-1935.

⁹⁶ LV 16-5-1936.

⁹⁷ Fue rector de ella, unos años más tarde, y después obispo de Astorga.

⁹⁸ LV 19-5-1936.

